

Fecha: 07-06-2025  
 Medio: El Mercurio  
 Supl.: El Mercurio - Sábado  
 Tipo: Noticia general  
 Título: Resistencia pacífica

Pág.: 3  
 Cm2: 507,5

Tiraje: 126.654  
 Lectoría: 320.543  
 Favorabilidad:  No Definida



Cansados de las bombas molotov, enfrentamientos con Carabineros y destrozos que interrumpen las clases y deterioran la convivencia, un estudiante del Instituto Nacional y otro del Liceo de Aplicación impulsan un movimiento antiviolencia que busca algo tan simple como poderoso: poder tener clases. Desde sus colegios, convocan a otros liceos emblemáticos a unirse por una educación pública donde el diálogo reemplace a la confrontación.

POR MURIEL ALARCÓN FOTO SERGIO ALFONSO LÓPEZ

**A la salida del Instituto Nacional**, entre estudiantes que se dispersan rumbo al metro, Alejandro Antilef, 17 años, aparece en uniforme escolar. Su amigo León Arraño, 15 años, lo espera frente a la reja del acceso principal. Se conocieron en esos mismos pasillos hace un año, en medio de uno de los períodos más convulsionales de aquel emblemático liceo.

A raíz de lanzamientos de bombas molotov, enfrentamientos con Carabineros, destrozos, clases suspendidas y un ambiente de tensión que opacó la tradición de excelencia académica de ese lugar, Alejandro gestó un movimiento estudiantil "antívio-

lencia", al que León adhirió.

Lo llamaron "Respinning El Nacional", atendiendo al término en inglés "respawn", que en el videojuego Minecraft hace alusión a que, después de morir, un jugador puede renacer.

"A mí se me ocurrió", dice ahora Alejandro desde el café al que siempre van a conversar, a media cuadra del colegio, en un pasaje tranquilo. Queda allí el muralito lejano de una protesta de profesores convocada esa día, entre otras razones, por la crisis en la educación pública. La reciente amenaza de encapuchados a una inspectora reactivó las alarmas en torno a la violencia escolar.

Caía una tarde de mayo y ellos piden lo habitual: una Coca-Cola Zero con hielo. Continúa: "Dijimos respawning porque nosotros debíamos respawndear el Nacional", explica.

El movimiento cobró fuerza con un diario escolar, que tuvo una tirada de 5.000 ejemplares impresos financieramente y completadas a mediados del año pasado. Rescatable en la historia y el legado del Instituto. Aunque su primera edición fue celebrada por figuras como el presidente Gabriel Boric y José Maza, la segunda se vio en las manos de Alejandro y sus amigos, titulada "de fachas". Alejandro y compañeros se reunieron frente a él.

Tras ese quiebre, él decidió empezar de nuevo desde otro lugar. Ya no está en el Instituto Nacional y "Respinning El Nacional" quedó en el pasado. Ahora es estudiante de cuarto medio en el Liceo de Aplicación y desde ahí, junto a León, quien si cursa segundo medio en el Instituto Nacional, y otros alumnos, buscan impulsar un nuevo movimiento, este vez, que agrupe a todos una red de liceos públicos emblemáticos.

Para eso formaron lo que llaman "una comisión", a la que convocaron a establecimientos como el Liceo Tajamar, el Liceo I, el Lastarria y el Carmela Carvajal.

"Queremos unir a todos los colegios emblemáticos, porque este año hay elecciones presidenciales", dice Alejandro. "Con León no hemos escuchado a ningún candidato hablar sobre el futuro", añade. "Queremos hablar con ellos y saber el plan que tienen para los jóvenes".

En un video que hoy hacen circular, Alejandro, León y otros alumnos de sus respectivos colegios, de frente a la estatua del general José Miguel Carrera, en las afueras de La Moneda, declaran: "Como alumnos de los liceos emblemáticos que alguna vez fueron ejemplo para Chile, queremos compartir nuestra preocupación. Vemos los resultados de años de abandono en la educación. Miles de niños han visto en bandas delictuales una puerta para sobrevivir al futuro".

Originario de Antofagasta, Alejandro Antilef se vino a vivir a Santiago a los 12 años con su papá, Rodrigo Antilef, vendedores para una empresa de telecomunicaciones. "Siempre me decía: 'Quiero que mi hijo salga del Instituto Nacional'. Era un honor". La transición no fue fácil. En Antofagasta había estudiado en un colegio particular. Mudarse implicó adaptarse a una ciudad marcada por el estallido social. Recuerda cómo las clases se suspendían: "Despacaban, porque las lacrimógenas llegaban cerca del ambiente".

Alejandro entró a primero medio al Instituto Nacional en 2022. Venía del encierro de la pandemia. De pronto se encontró con pasillos repletos y un curso nuevo, el Primer Medio G. Al principio, dice, lo costó adaptarse. Una lesión en el pie lo impidió dura caminata con normalidad. Sus compañeros le pegababan la muca y le decían "cojo". "Stuff抗着 los primeros días". Asegura haberse sentido una inspectora, "pero no hizo nada". Un día la inspectora tuvo tanto que se echó: "Le dije: '¡No te vayas!'. El profesor cuenta. Los arrestó, pero no pasó de eso. 'Entonces, me dije: 'Sí es que acá los inspectores no van a hacer nada para que esto cambie, es la ley del más fuerte la que funcio-

na'". En su colegio privado de Antofagasta, explica, "los inspectores estaban mucho más encima".

La primera vez que vio encapuchados en el liceo, no sabía quiénes eran. Sumaban quince, con bombas molotov y palos. Sus compañeros le advirtieron: "Aquí va a quedar la grande, ten cuidado". Uno se le acercó y le dijo "castita", una palabra que luego aprendió significaba cubrirlo con su mochila para que pudiera arreglarla la máscara sin ser visto.

Con el tiempo, las salidas de los encapuchados se volvieron parte del paisaje. En 2024, en el Reglamento interno de convivencia escolar del Instituto Nacional, se indicó que se decretaría "la evacuación parcial a una zona segura" si es que se observaran encapuchados con elementos incendiarios cerca de las salas de clases, oficinas u otras dependencias. "Era casi siempre en el primer recreo", dice. Algunos se quedaban desambulando por el centro, otros volvían a sus casas. "Y eso ya era toda la semana".

Poco a poco, empezó a sospechar que "había cabros que lo hacían para irse, porque tenían prueba".

Alejandro era presidente de curso. En las reuniones del consejo de delegados, planteó que había que hacer algo. "Nos estábamos viendo todos los días a las nueve de la mañana. No estábamos aprendiendo nada", recordó. Sabía que enfrentarse a los encapuchados no era fácil: eran varios grupos organizados, algunos con vínculos entre sí. "Si te tiras contra ellos, te vas a tirar a todo ese grupo encima. Son violentos", le advirtieron sus amigos. Aun así, decidió seguir adelante. Con compañeros, pensaron en una forma de actuar sin enfrentarse: crear un movimiento.

Así nació desde el Tercero Medio A "Respinning El Nacional".

La primera acción fue crear un diario escolar, donde Alejandro lo dirigió: "Una invitación a que los estudiantes que llegaran hasta la infraestructura del colegio, nos dejásemos de nuestra historia, la sociedad dejó de creer en el Instituto Nacional". También organizaron conversatorios, como el que trajo de regreso al político Osvaldo Puccio, exintegriante del centro de alumnos, quien habló de su época estudiantil. También a Karina Yoma, la hermana de Katherine, la profesora fallecida en Antofagasta, víctima de violencia escolar.

Siendo los estudiantes que se van despachados a las nueve de la mañana", agrega Alejandro.

A pesar del respaldo que recibieron por el video, la sensación de peligro nunca desapareció. Mientras más visible se hacía su mensaje, más se intensificaban las señales de advertencia. Pronto llegaron los primeros mensajes. Un compañero encapuchado, que le tenía aprecio, dice, le advirtió: "Lo que estás haciendo está bien, pero hay otros que no lo ven así". Le mostró chats donde hablaban de golpearlo entre varios, quitárselas zapatillas y la mochila. Despues que la segunda edición de su diario no saliera y con el fin de año encima, Alejandro comenzó a retrarse.

Lo llevó a su papá. Pero supo que su amigo planeaba mudarse a Antofagasta con su papá. Le dio pena: "Quería que el movimiento siguiera". A principios del año escolar, Alejandro le contó que no había encontrado colegio allí y que pensaba volver a Santiago, aunque ya no seguiría en el Instituto Nacional, porque se había matriculado en el Liceo de Aplicación.

Alejandro asegura que la decisión de cambiarse de colegio no guardó relación con las amenazas. "Yo desde un inicio sabía a lo que me podía enfrentar y decidí tomar ese riesgo", dice.

Con el cambio de colegio volvió a surgir entre ambos adolescentes la idea de iniciar un nuevo movimiento a nivel metropolitano. "Hay una frase que me gusta mucho: el que no arriesga no gana. Decidi (volver a) arriesgarme y alzar la voz", dice Alejandro.

Su padre Rodrigo Antilef observa esa determinación con una mezcla de orgullo y respeto: "Por supuesto que me preocupa", dice. "A mí me tocó ver de cerca (que me vivió) Alejandro en el Instituto Nacional. Pensé: 'Pero si uno tiene que no puedo ser egoista y pensar (en) mi comodidad'. La mirada que Alejandro está construyendo con su compañero (responde a) la época que les tocó vivir. Yo como padre, evidentemente, lo voy a apoyar".

Alrededor de Alejandro se formó el Liceo de Aplicación, porque conocía a un par de excompañeros del Instituto que también se habían matriculado ahí. Apenas ingresó, comenzó a trabajar en la formación de las elecciones del centro de alumnos. Pero durante la campaña, semanas atrás, después de que circularon videos que lo vinculaban con la acción en la Antigua Fuente, estudiantes lo increparon: "Decían que era fachado, que me juntaba con políticos, que no creía en el movimiento estudiantil", recuerda.

Aunque se retiró antes de que terminara la campaña, no abandonó su impulso por participar. Canalizó esa energía en otra dirección. Propuso crear un vínculo entre los liceos emblemáticos. Comparó la idea con León, quien se entusiasmó de inmediato. Juntos comenzaron a formar la nueva "comisión" con estudiantes de distintos liceos públicos de Santiago.

La motivación hoy, dicen, es transversal: evidenciar las falencias del sistema educativo desde sus propias salas. "Hay abandono en la educación", insiste Alejandro. Cree que el aumento de la violencia entre estudiantes también se debe a la falta de esperanza en que los políticos vayan a impulsar cambios. "El político está encargado de generar políticas públicas, de resolver los problemas de la ciudadanía. Pero veo cómo muchos han usado la política solo para aseguarse la vida".

A eso se suman los conflictos con los docentes. "Un profesor que estudió para enseñarnos merece un buen sueldo y atención", comenta León.

En el video que hoy viralizan, frente a La Moneda, Alejandro y León se dirigen al presidente Arturo Alessandri Palma, en un discurso de 920. Ellas dicen que quieren ser "una amenaza para los espíritus reaccionarios, que resisten toda reforma justa y necesaria", "para los propagandistas del desconcierto y del trastorno".

Como alumnos de los liceos emblemáticos que alguna vez fueron ejemplo para Chile, queremos compartir nuestra preocupación.

Vemos los resultados de años de abandono en la educación. Miles de niños han visto en bandas delictuales una puerta para sobrevivir al futuro".